

Domingo, 22 de febrero de 2004

 Webmail
  Alertas
  Envío de titulares
  Pá

[PORTADA](#) | [ACTUALIDAD](#) | [ECONOMÍA](#) | [DEPORTES](#) | [OCIO](#) | [TUS ANUNCIOS](#) | [SERVICIOS](#) | [CENTRO COME](#)

[SECCIONES]

■ LOCAL

[Local](#)[Opinión](#)[España](#)[Economía](#)[Mundo](#)[Deportes](#)[Vivir](#)[Tecnología](#)[Televisión](#)[Titulares del día](#)[Viñetas](#)[Especiales](#)

[MULTIMEDIA]

[Imágenes](#)[Videos](#)

[SUPLEMENTOS]

[Expectativas](#)[+DxT](#)

[CANALES]



[PARTICIPA]

[Foros](#)[Chat](#)

GRANADA

El mapamundi de la Universidad Uno de cada seis se marcha fuera a investigar

Tres investigadores granadinos relatan sus experiencias en Japón, EE UU y la Antártida Los seiscientos científicos de la Universidad invierten once años de su vida en prepararse

TEXTO: M. V. C./M. VICTORIA COBO / GRANADA GRANADA

LUNES 5 de enero. Parte de Granada con destino Tierra del Fuego. Le espera un día y medio de viaje en avión hasta llegar a Ushuaia, con escalas en Madrid, y Buenos Aires. Allí embarca en el buque 'Las Palmas' de la Armada española. El comandante granadino, Manuel

Herrero, será el encargado de sortear tormentas hasta llegar a la isla Livingstone. El trayecto dura unos tres días, miles de leguas, hasta que al rebasar el cabo Drake, lleguen a la Antártida.

La protagonista de esta aventura es la doctora granadina Isabel Reche, que actualmente vive y trabaja en la Base Antártica Española Juan Carlos I. Como ella, decenas de investigadores salen cada año para trabajar durante un tiempo en otro país. Javier Almendros e Inmaculada Serrano relatarán también su experiencia.

Ilusión y miedo

Isabel forma parte del personal investigador del Instituto del Agua, de la Universidad de Granada. Cuando supo que se iba a la Antártida, le pareció una oportunidad ilusionante, pero también afloraron algunos pequeños miedos. «Estaban relacionados con mi facilidad para marearme -el paso del Drake era mi pesadilla-, y con la sensación de abandonar a mi hija». Nunca había estado más de tres días separada de la pequeña, de casi dos años. Sabe de sus progresos gracias al correo electrónico, método que usa diariamente para ponerse en contacto con su marido.

Reche explica que el apoyo de la familia es fundamental para poder llevar adelante una investigación de este tipo. Este aspecto es el más duro, estar separado de ellos. Antes de la Antártida, Isabel pasó dos años y medio en Estados Unidos, entre Nueva York y Wisconsin, y destaca que esa distancia se hace difícil, aunque «te permite conocer otra cultura y eso siempre enriquece».

Vida en la nieve

Su misión ahora por las tierras blancas forma parte del proyecto llamado 'Interacciones Complejas en el Ecosistema Pelágico del Océano Sur: desentrañando la paradoja antártica (ICEPOS)'. Un estudio sobre las particularidades del océano Antártico y las claves que puede ofrecer para el proceso de calentamiento global y sus consecuencias.

Y este proyecto significa también adaptarse a las condiciones de vida en la base. Ahora mismo están en el verano austral, la única época en que se hace uso de las instalaciones. Las temperaturas oscilan entre los cinco y dos grados bajo cero, pero la sensación térmica es de menos diez, debido a la intensidad del viento. La jornada comienza para ellos a las siete y media de la mañana, para desayunar a las ocho. La comida, a las dos, y la cena, a las ocho y media, las prepara «el cocinero gallego de la base (Román), que nos alimenta muy bien... quizás demasiado!», puntualiza Isabel. Carne, verduras y pescado que se conservan en congeladores, y pan que prepara Román cada día.

Lo que peor lleva Isabel es el racionamiento en los turnos de ducha. Sólo pueden disfrutarla dos veces a la semana y con cuidado para no llenar la fosa séptica. Las tareas domésticas las realizan ellos mismo de forma rotativa y por parejas, y ese día pueden elegir la música que servirá de despertador y la película de la noche. «Las sobremesas son encantadoras, es el momento del día donde charlamos entre nosotros y hay muy buen ambiente», explica. El grupo procede del Instituto Mediterráneo de Estudios Avanzados, y de las universidades de Florida, Las Palmas y Granada. Isabel volverá el 3 de marzo.

La tierra del progreso

Pero Isabel no es la única investigadora granadina que ha pasado por allí. La base Gabriel de Castilla, en la isla Decepción, es destino habitual de los investigadores del Instituto Andaluz de Geofísica. Javier Almendros es uno de los que ha pasado por allí. Sin embargo, su estancia más larga -duró dos años-, fue en Estados Unidos, cerca de San Francisco. Acudió a estudiar la sismología volcánica, con una tecnología que «aquí soñaríamos tener». Podía hacer varias cosas a la vez por la multitud de medios disponibles, y eso hace que al volver a España note más la diferencia. «En Hawai estudiamos un volcán con 200 sismómetros en un área de cinco kilómetros cuadrados», un despliegue imposible aquí.

Pero la avanzada tecnología no puede empañar el hecho de que en España se viva mejor. En el aspecto personal, Javier no disfrutó demasiado de esos dos años conviviendo con los americanos. «Son muy familiares y la gente no sale mucho de casa», explica como uno de los motivos. Además, la media de edad de sus compañeros de trabajo era de unos cincuenta años, lo que también dificultaba un poco su integración. También ha pasado periodos más cortos en Italia y Japón.

Amabilidad nipona

Precisamente el país del Sol Naciente fue el destino de la tercera protagonista. Inmaculada Serrano, también del Instituto Andaluz de Geofísica, dejó el trabajo de recogida de datos en Rabat para irse con una beca a Japón. Estuvo en la Universidad de Ehine, y aunque las costumbres asiáticas están muy alejadas de las europeas, Inmaculada dice que no tuvo problemas de adaptación.

Residió en la isla Matsuyama, una ciudad de 400.000 habitantes en la que cualquier extranjero destaca por el mero hecho de serlo, y tuvo poco tiempo para aprender japonés, ya que pasaba doce horas diarias en el laboratorio. La mitad del personal era de fuera, entre egipcios, chinos, rusos o australianos. Los japoneses son gente muy amable, según explica Inmaculada, y en el supermercado y otros establecimientos ya la conocían. Aunque la comida fue lo más difícil. «Allí no tienen aceite de oliva y lo frien todo con una grasa». Inma recomienda la experiencia sin duda. En la Universidad de Granada investigan todos. Los profesores, entre sus tareas tienen también la investigación, pero además hay una plantilla dedicada en exclusiva a estos menesteres. Son unos seiscientos repartidos entre los cien que hay contratados, otros cien en tareas posdoctorales y los cuatrocientos que actualmente tienen una beca predoctoral para llevar a cabo sus estudios. Pues de todos ellos, el 17% está disfrutando de una estancia en otro centro, bien dentro de España, o en otro país.

Esta estancia suele ser en instituciones que están más avanzadas que las de Granada. El vicerrector de Investigación, Rafael Payá, señala que hay tendencias según el área de conocimiento. «Los que estudian temas de Humanística se decantan por Latinoamérica o Italia, los biosanitarios suelen ir a Estados Unidos o el norte de Europa, los de temas jurídicos viajan a Alemania y los investigadores en ciencias experimentales eligen según el desarrollo tecnológico del país».

La vida del que toma la decisión de investigar es bastante dura. El principio son los cuatro años de beca predoctoral, una ayuda por la que tiene que competir. En esta última convocatoria Granada ha conseguido el 5% del total que entrega el Ministerio en toda España.

Un futuro incierto

Tras leer la tesis, pasan dos años en perfeccionamiento, una ayuda que la Junta empezó a conceder el año pasado y de las que Granada logró más de la mitad. El siguiente paso, es la etapa posdoctoral, con contrato Ramón y Cajal o mediante los programas de retorno de doctores. Esta última fase son cinco años más. El resultado es que tras los once años de investigación, y con una alta cualificación, se encuentran con un futuro incierto.

En la Universidad son conscientes de este problema y por eso tienen un plan propio de becas. La cuantía es de 1.800.000 euros. «Con esta ayuda la Universidad pretende hacer más competitivos a los investigadores y que así logren ayudas de otras entidades», señala el vicerrector, que recuerda que el Ministerio «no le da las ayudas a cualquiera». Estas dotaciones también sirven para cubrir los huecos que puedan dejar otras becas.

Rafael Payá señala que el futuro más adecuado para estos doctores es integrarlos en institutos de investigación, ya que no hay plazas docentes para todos ellos. De hecho, uno de los proyectos es crear un nuevo instituto sobre temas de inmigración.

[Subir](#)



© Ideal Comunicación Digital SL Unipersonal
CIF B18553883

Registro Mercantil de Granada Tomo 924 Libro 0 Folio 64 Sección 8 Hoja GR17840
C/ Huelva 2, Polígono de ASEGRA
18210 Peligros (Granada)
Tfno: 958 809 809

Power

[Contactar](#) / [Mapa web](#) / [Aviso legal](#) / [Publicidad](#) / [Política de privacidad](#) / [Master de Periodismo](#) / [Club Lector 10](#) / [Visitas a Ideal](#)